

Evangelio no concordaria con nuestra presente conduta? Figuremonos, que este gran Apostol buelve oy al mundo à declararnos, que el camino del Cielo no es ya el trillado hasta ahora de Cruces, de trabajos, y persecuciones, sino de contentamientos, y de placeres. Determinados à creerle para salvarnos; os parece si hallariamos algo, que corregir, ni que reformar en nuestras costumbres? Respondedme, amadores ciegos de la vanidad, decid, Idolatras de los sentidos, hablad, perdidos seguidores del lujo; este Sistema de Christianismo no os sería ventajoso, y el que mas se acomodaria à vuestro gusto, y vuestras ideas? Pues à pesar vuestro, en adelante, como hasta aqui el camino del Cielo es el camino de la Cruz, quien no le trilla, va à dar en el escollo de su ultima, y mas dolorosa ruina. Los placeres, y las delicias son expressamente condenadas por la Religion, y segun los testimonios mas autenticos, y sagrados de las Escrituras, son los caminos espaciosos, que guian al abismo. Esto nos ha predicado San Andrés, esto nos ha confirmado con su egemplo, y desto nos convencerà, pero ya sin esperanza nuestra, en el dia del Juicio. Què confusion nuestra? En aquel Tribunal, que se levantará el dia ultimo à la vista de todo el Universo, apareceràn dos Crucificados, Jesu Christo, y San Andrés, aquel en qualidad de Juez, este de Fiscal. Allí seràn comparadas vuestras costumbres con las de este grande Apostol. Allí sereis acusados, y convencidos de haver hecho esteril su egemplo; y no quiera Dios seais tambien allí condenados por no haver reparado con la penitencia las decadencias de vuestra moral. No quiero os quede otra cosa de este Sermon, sino la memoria, de quan dolorosa ha de ser en el dia del Juicio à los pecadores la vista de Christo, y de S. Andrés en sus Cruces. Esta sola memoria fera un trueno, que os despertará de vuestro letargo, y os obligará obrar vuestra salud para haceros capaces de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

SER-

# SERMON

## DE SANTO DOMINGO

### DE GUZMAN.

*SINT LUMBI VESTRI PRÆ-*  
*cincti, & lucernæ ardentes, &c. LUC. 12.*



Aced lugar, Señores, y disponeos à mirar una porfiada lucha, no ya entre los siglos, como otra vez, (1) queriendo cada uno tener la gloria de ser elegido para nacer en èl la Inmaculada Virgen. Otros campeones mas illustres, otros Alcides mas valientes, prevenidos de armas, y corage salen oy à un obstinado duelo para hacer el ultimo esfuerzo de su valor. La mano de San Osualdo, que con su milagrosa incorrupcion es un panegirico eloquente de su misericordia; y la lengua de San Antonio de Padua, que con dejarse ver obliga concebir una idea basta de sus sublimes meritos; excitan este dia la ambicion gloriosa de otra lengua, y otra mano. Cada uno pretende debersele de justicia formar el Panegirico de aquel Heroe à quien la Iglesia debe tanto, de aquel con quien tantas obligaciones ha contraido la Fè, de aquel à quien los Fieles se confiesan tan deudores, de aquel que ha levantado el Vaticano à la gloria que oy tiene, de aquel que ha hecho en quanto se conoce de mundo mil conquistas las mas famosas à la Religion. Le

D 2

CO-

(1) *Cereabant quondam sæcula, quondam de natali Virginis gloriaretur.*



conoceis por estas señas? Es, pues, Santo Domingo de Guzman, cuyo nombre solamente excita la idea de un Santo el mas zeloso de mantener en sus derechos el culto, y la piedad, el mas animoso para parar frente à la Heregia, el mas infatigable en los trabajos, padecidos por sostener el partido de la Fè, el mas feliz en la fecundidad de su Instituto, el mas recomendable por la brillantez de su cuna, por la heroicidad de sus acciones, por la extension de su zelo, por los frutos de su predicacion, y por la santidad de su vida. A titulo de haver sido su lengua, y su mano, quienes formaron el cuerpo de sus acciones, dejandole capaz de ser reconocido como un varon con el caracter, que pide el Salvador del mundo à sus discipulos: *Sint lambi vestri pracin Et, & lucerna ardentes in manibus vestris.* Quiere cada uno preferirse al otro en el honor de tenerse su illustre Panegirico. La lengua del sabio es una antorcha encendida, pero como èsta debe apoyarse sobre la mano para ser provechosa: *Et lucerna ardentes in manibus vestris,* veis aqui el alegato en que cada uno funda su honrosa pretension. La necesidad de entrambos, y su influjo, hace dudosa su justicia, y por esto se citan à un duelo, para hacer cada uno contra el otro el mayor esfuerzo. La lengua como mas agil al movimiento comparece primero en la campaña, y con la eficacia de los argumentos facados de las entrañas de la verdad; con la viveza de las razones dadas à luz por el espiritu del ingenio; con la autoridad de las sentencias nacidas de la profundidad de la doctrina; con la claridad de los egemplos, producidos de la flor de la erudicion, con la grandeza de la materia tratada con sublimidad de entendimiento, con todo esto junto, representa, mueve, deleyta, enseña, inculca, persuade, y quiere convencer deberle ceder la mano en la empresa de tenerle la corona de sus alabanzas al gran Domingo. Hace nuevo esfuerzo para levantarse con esta gloria, y para esto usa toda la pompa de la eloquencia, se apropia todas las riquezas del

arte, se adiestra en la dulzura del estilo, se arma de artificiosísimos periodos, valese de las invenciones como de estratagemas, aora se esconde bajo el obscuro velo de las metáforas; aora se deja ver à la luz de brillantes descripciones, unas veces huye el cuerpo con la resistencia, otras descarga el golpe de la investiva, y con la alianza de todos estos socorros, quiere obligar à todos à que confiesen deber à la fuerza de la lengua sus glorias toda la insigne santidad de nuestro Heroe.

No intimida à la mano tan terrible aparato. Como guerrera veterana se dispone à la batalla, despreciando las soberbias ventajas de la lengua, y reputandolas como tiernas flores expuestas à morir à los fogosos rayos del Sol. No pierde el tiempo en teger razonamientos, sino en dar materia para formarlos. No cuenta sus hazañas, sino que las muestra; no dà los golpes en el ayre, sino en el cuerpo; no se apoya sobre dichos, sino sobre hechos; no la adornan flores, mas la coronan frutos; no cuenta las glorias, mas las conquista; no cuyda de encadenar periodos, sino pasiones. En suma, ella pretende el triunfo, y no alega palabras, sino obras. Mirase ella en Santo Domingo tan animosa para la pelea, como habil à cortar lares, y deshacerse de enemigos. Todo contribuye à llenar de gloria las acciones, que proceden de su influjo. Contra los tiros de la vanidad tiene cubierta la cabeza con el hielmo del conocimiento propio, contra el sensual amor viste de hierro con la penitencia. Su brazo està defendido del escudo de la paciencia; ciñe el lado con la espada de la virginidad. Hace una alianza ofensiva, y defensiva con las demás virtudes, y con el estrepito sonoro de su fama quiere publicar, que la santidad admirable de Santo Domingo de Guzman debe principalmente atribuirse à la mano. Confieso, Señores, que para dar una justa alabanza à las acciones del gran Domingo, era menester un entendimiento superior al de los hombres, y una lengua, que no



fuesse de carne. Para hablar dignamente de tal Heroe es necesario levantar muy alto el vuelo de los pensamientos, pues entre los hombres, no es facil hallarse santidad, que pueda considerarse su modelo. Si alguna mortal lengua es capaz de dar una idea de sus virtudes, no ha de ser menos fecunda, menos elevada, menos eloquente, que la de los ilustres Hijos de nuestro Santo. Sin embargo aunque no echo menos la qualidad honrosa de filiacion, pues este abito santo que visto, me dà drecho para llamarme hijo de Santo Domingo, no tengo facundia, y elevacion, que es el caracter de los Hijos de su Orden, facultades necesarias para formar un panegirico qual desea mi afecto, y vuestra devocion. Doy gracias à mi fortuna, pues me ha preparado medio para no ofender el merito de un Santo à quien amo tiernamente por mil titulos, y para no publicar la ignominia de mi eloquencia, y de mi estilo. Yo soy esta vez Orador feliz, pues mientras substituyo por panegiristas à la lengua, y à la mano de Domingo evito que hagais curiosas observaciones sobre la bageza de mi language. Configo alabar à nuestro Heroe, pero haciendolo representando solamente los alegatos de su lengua, y de su mano, me pongo fuera tiro à vuestras criticas censuras. Yo os combido, pues, no tanto à que seais mis atentos oyentes, como jueces incorruptos sobre el porfiado duelo à que se citan obstinadamente dos pretendientes de una misma gloria. Oid desapasionadamente sus pretensiones, y decidid con una sentencia sin apelacion: Si Santo Domingo haya sido declarado mas glorioso por los esfuerzos de su lengua, ò por el valor de su mano. Ante todas cosas hagamos el ordinario recurso à la Purissima Virgen Maria, saludandola con la Oracion acostumbrada. AVE MARIA.

*Sint*

*Sint lumbi vestri praeincti, & lucernæ ardentes, &c.*  
Luc. 12.

SI Santo Domingo fue reconocido como un hombre que fue destinado à llevar los oraculos del Señor, y instruir en las maximas de la Religion, y moralidad à todo un mundo iluso, y corrompido, convendrá, que la lengua sea preferida à la mano en sus alegatos. (1) Los antiguos intitulaban ladron à Mercurio, que era el Dios de la lengua, pues decian, que con su eloquencia le havia robado todas sus glorias al Paraíso. Si la lengua de Domingo no fue quien al desplegarse la primera vez arrebatò desde el Cielo las bellas qualidades con que adornò su alma, fue à lo menos la llave, que la facilitò la entrada en la tesoreria de Dios, donde se enriqueciò con todas las disposiciones para una virtud sobrefaliente. Aun antes que èl hablasse, havia ya el Cielo dado su voz para celebrarle. Una estrella, que apareciò en el Cielo de su frente recién nacido, si fue tenuta por un presagio ilustre de sus acciones, y un Oroscopo feliz de los destinos que tenia sobre èl la Providencia, fue tambien considerada como una eloquente lengua del Cielo, que con voces de maravillas comenzaba ya à darle conocido por grande. Sus primeras palabras fueron prevenidas de un enjambre de purissimas abejas, que tomando asiento en sus labios los convirtieron en panales. Y si de un suceso en todo à este semejante se arguyò la eloquente facundia de un Pindaro entre los Poetas, de un Platon entre los Filosofos, y de un Ambrosio entre los Santos, por què no se podia arguir lo mismo de Domingo? Apenas aparece en el Templo à ser lavado en las sagradas aguas del Bautismo, es sobrecogido del espiri-

D 4

tu

(1) Lucian. in dial. Apull. & Vulcan.



tu divino un Sacerdote , y señalando al niño con el dedo, dice à los circunstantes: *Ecce reformator Ecclesia*, veis hai el que restituirà al rostro de la Iglesia su esplendor , y reparando sus pèrdidas , sacará verdaderos los oraculos , que de sus insignes obras ha dado el Cielo.

Vosotros, Señores , no haveis advertido ya tres lenguas empeñadas en publicar la santidad de nuestro Heroe? La estrella , las abejas , y el Sacerdote , mancomunados todos de antemano, dan una alabanza insigne al merito de Domingo. Pero su lengua sola es la que hablando inmediatamente al Señor , y consiguiendo de su Magestad la inocencia ; y la rectitud , funda sobre este titulo la pretendida gloria de formarle el panegirico à nuestro Santo. Apenas Domingo abre sus labios la primera vez , es su voz una llamada al Cielo, à la qual dandose por entendido el Señor , le adorna de tales riquezas de conocimientos , y de virtudes , que es mirado como un Gigante en la santidad , y un hombre maduro en las santas prácticas. Aun no podia bien mover los pies, y con sabias sentencias movia ya los corazones. La edad aun no le permitia hablar desembarazadamente , pero el Señor suplía el defecto de su lengua , y la hacia servir de organo à su palabra para instruir en la Divina Ley à los otros niños. Sus tiernos años no le hacian aun capaz de culpa , y con voluntarias mortificaciones se condenaba severamente reo de pena. Previno el freno de una penitencia rigida , para ponerlo à las pasiones quando se despuntassen. No era aun habil à conversar con los hombres en la tierra , y ya tenia con los Angeles su comercio en el Paraíso. No abria sus tiernos labios , que la necesidad agena no le diese las llaves. Juzgaba enemigas las puerilidades , y travesuras. Alvergaba en sus miembros como domestica la aspereza. La modestia aparecia como entronizada en sus ojos. Llevaba escrita en el rostro la verguenza , y era su frente un espejo purissimo, donde se descubria la serenidad inalterable de su conciencia.

cia. Su mente elevada siempre à la contemplacion de las divinas finezas. Su voluntad inflamada de celestiales deseos. Su cuerpo aprisionado en los cepos de los cilicios. Su alma adornada con el candor purissimo de la mas brillante inocencia.

Corrian à desigual passo sus años, y sus virtudes. A cada dia que contaba mas à su edad podian contarse siglos à su merito. Su vida natural llegò à la juventud, quando sus virtudes podian considerarse ya en la senecencia. Llamado à velar sobre el Paraíso de la Iglesia , se dejò admirar como un Querubin , que substituyendo su lengua por espada de fuego , hizo estragos en quantos intentaban , ò enturbiar las aguas de la pura doctrina con sus errores , ò arrancar las virginales azucenas con sus licencias , ò secar sus frutos condenando el merito de las buenas obras. Osma, y Palencia fueron el primer teatro donde Domingo en abito de Canonigo Reglar , hizo el papel de Apostol , soltando de su lengua un Nilo de sagradas persuasiones. Los vicios tocan la retirada apenas oyen su voz, y no hay obstinacion que no ceda à la fuerza de su lengua. Apenas empieza à cumplir su ministerio, y propone à los Pueblos las palabras, que Dios ha puesto en su boca, obra prodigios en tanto numero, que para escribirlos eran menester muchos volumenes, y para contarlos en resumen, no bastaria una sola lengua. Eran, Señores, Osma, y Palencia , y aun toda España corta esfera à sus luces, y su voz debia oirse por todos los angulos de la tierra. Todo el mundo debia ser deudor à su zelo , y en todas partes havia malezas, que no cederian à otra segur menos valiente que su lengua. Otra voz que la suya no fuera tan à proposito para dar vida à tantos cadaveres como lloraba la Fè, y otras trompetas, que sus voces no hicieran caer con los muros las esperanzas de tantos infieles , que se hacian fuertes en Jericò. El Señor, que hace nacer Heroes para abatir monstruos, oponiendo à un Faraon un Moyses, y à un Goliath un David,



tuvo el destino soberano de oponer en la predicación de Domingo un invencible obstáculo à los conatos del Infierno, y un guerrero valiente à las huestes pujantes de la heregia. En los consejos de la Providencia estaba resuelto, que las infidelidades, y los desordenes introducidos à persuasiones de lenguas malignantes padeciessen su derrota de una bendita lengua, prevenida del Señor con todas las bendiciones de su dulzura, fecunda de voces de virtud, fuerte con invectivas de zelo, armada de sentencias agudas, como de saetas, florida con rosas de erudicion, para matar bestias asquerosas, llena de purísimas fragancias para auventar serpientes. Su Magestad, que sobre un arbol en el Calvario venció al enemigo, que le havia hecho guerra desde otro arbol en el Paraíso, dispuso servirse de la lengua de Domingo, para reparar los daños introducidos por las detestables lenguas de los Hereges, en la publicacion de dotrinas repugnantes à la Fè, y à la razon. Si ha de juzgarse la valentia de la lengua de nuestro Santo, por la multitud, y qualidad de enemigos sobre quienes deben caer sus golpes, concededme, Señores, vuestra atencion, y observad el dolorosísimo estado que tenia la Iglesia en aquel siglo. Italia herida con la espada de los Guelfos, y Gibellinos facciones, tenia despedazadas las entrañas con sus guerras intestinas. Francia miraba manchado el candor de sus lirios con el dañoso aliento de los Albigenes. España inundada de Mahometanos, añadía asunto à su dolor el ruidoso escandalo del Rey Alfonso. Alemania mantenía su rebelion contra el Vaticano, y defendía obstinadamente sus locas pretensiones, à cubierto de la proteccion de Federico Segundo, y Enrique VI. La Grecia infiel à Roma por las malas artes de Andronico, transfería à barbaras manos, y cabezas los baculos, y mitras. La America un caos de ignorancia. El Asia toda infiel. La Europa alternaba escandalos con errores. El Africa brutal en sus costumbres, y ritos. La Fè lloraba sobre el trono  
de

de San Pedro, viendo los Templos profanados. El Sacerdote envilecido, despreciadas las sagradas ceremonias, burlado el Celibato, y sin observancia los Canones de los Concilios.

Tal, Señores, es la selva que se prepara à la segur valiente de Domingo. Tan elevados cedros como haveis visto, han de caer à sus golpes. Por tanto, enjuga tus pupilas, ò Santa Fè, que luego te veràs reintegrada en tus derechos antiguos, y estenderàs la vara de tu dominio sobre nuevos Pueblos: Ya ha parecido el Hercules destinado à segarles de un golpe todas sus cabezas à tan monstruosas hydras. No en valde previno el Cielo su nacimiento, representandole en sueños à su Madre, bajo el simbolo de un Perro, que tenia en su boca una ardiente hacha. Metafora tan propia ciertamente, como illustre, para significar que con la luz que procedería de su lengua, iluminaria todos los angulos del mundo, desterraria las mas dañosas tinieblas, pegaria fuego à la cizaña de los pecados, y haría arder en purísimas llamas de amor sagrado los corazones de hielo. En efeto, así fue, Señores. Y porque ò desconfiaba poder por sí solo ocurrir à tantos desordenes, que de todo el mundo pedían su aplicacion, ò queria estender mas allá de su muerte su ambicion santa, instituyó un nuevo Pueblo encomendado de llevar siempre adelante los proyectos de su zelo. Y quanta parte ha tenido su lengua en esta empresa? Omito que muchos de los que se le agregaron para formar este gran cuerpo de Religion, tan temible al Infierno, como ventajoso à la Fè, fueron frutos de sus Sermones, y sus consejos. Pero ya unidos bajo sus ordenes, para hacer frente à la impiedad, y despojar al Principe tirano de su dominio, quièn podrá decir quanto influjo tuvo su lengua para formarlos modelos de santidad? De la Oza, dicen los naturalistas, que habiendo dado à luz sus hijos, sin mas organizacion que la de una masa de carne informe, tan constantemente lame aquel monstruo-



truoso feto, que à esfuerzos de su lengua, comienzan à aparecer en aquella materia los ojos, los oidos, las narices, y toda la perfecta simetria de su especie. Desta observancia tomò motivo S. Ambrosio para decir à los Padres naturales en tono de una severissima reprehension: (1) La Oza con el esfuerzo solo de su lengua asemeja à si sus hijos, y vosotros no hareis otro tanto con vuestros documentos, y exortaciones? Domingo, oyentes, hizo tan parecidos à si sus hijos con sus instrucciones privadas, que cada uno dellos pudo decir: *In filiis suis cognocitur Pater*, (2) ò mas propriamente: *Qui videt me videt & Patrem meum*. (3) La fama que por todas partes se havia ya difundido de la santidad de nuestro Heroe, le trae infinitos Dicipulos à ser alistados en el nuevo Instituto, y vivir en su obediencia. El Santo examina sus vocaciones, sondea sus animos, prueba sus talentos, y sus propósitos, y los admite à la parte de sus fatigas, y solicitudes por los intereses de la Iglesia poniendolos en posesion de sus votos. Toma de su cuenta el instruirlos. Dicitales leyes llenas de una prudencia celestial, de una uncion soberana, y de una fuerza imperiosa sobre las pasiones, siendo su lengua la pluma que escribia tan sabias ordenanzas, para usar de la frase de David: *Lingua mea calamus*, &c. Passa las noches, y los dias en los christianos amestramientos de sus hijos. Cada palabra es una saeta, con que les abre una herida de amor en el corazon: cada consejo es una espuela al lado que les hace correr con animo la carrera de la salud. En cada documento, que reciben de su Padre, hallan un confortativo, que alienta sus temores, un estímulo que acalora sus deseos, una luz que disipa sus tinieblas, un incentivo que anima à vencer las mas arduas dificultades. Cada leccion que

(1) S. Ambr. lib. 6. Exam. cap. 4. *Ursa partus suos ad sui effingit similitudinem, & tu filios tuos instituere similes tui non potes?*

(2) Eccl. cap. 11. (3) Joann. cap. 14.

dà Domingo, es un magisterio entero, y en cada leccion que reducen à la practica sus Hijos, se acreditan Heroes. Animados todos de un mismo espiritu se presentan à los ojos del mundo unos nuevos Apostoles, cuyo zelo dice la escuela de donde han salido, y la mano maestra, que los ha formado. El buen olor de Christo, que respiran los Hijos de Domingo, se difunde aprisa por todas partes. Excita en unos la curiosidad, y en otros la devocion, y todos vienen à ver con sus ojos unos hombres, que pudieran ser creidos Angeles, si estos habitassen alguna vez en cuerpos mortales. Dilatase la reputacion de su santidad, y para atender à los ruegos de los Principes, y los Pueblos, es preciso destacar algunos de sus Hijos para fundar nuevas Colonias en todo el mundo. Crece la multitud de los que cada dia llegan à vestir el traje de la penitencia, y tomar plaza en la nueva Milicia. Personas las mas altas por su nacimiento, y mas atendidas del mundo por sus riquezas, rompen de un golpe con magnanimo esfuerzo los grillos de oro, y se sugetan con alegria à todos los rigores de la penitencia. A pesar de todos los alhagos del mundo, que los llama, à pesar de la ostentacion de bienes, que hace brillar delante de sus ojos la fortuna, à pesar de todas las floridas esperanzas con que les lisongea, à pesar de todos los artificios con que procura influirse en su corazon el mundo, rompen almas generosas todas las ligaduras de la carne, y sangre, y huyen volando à las santas moradas de Domingo, conocidas como un fuerte asilo contra la vanidad. Para dar, pues, acogida à tantas almas fugitivas de Egipto, multiplica Domingo los pobres pavellones de su desierto, y tiene el gozo de ver tan dichosamente propagado su espiritu, que à una seña suya se pondrán en campaña contra la heregia millares de combatientes, tan diestros todos en el manejo de las armas, que à los golpes de cada uno, no solo caeràn mil ene-



migos, como à los de Saul, fino diez mil, como à los de David. (1)

Mas aunque èl podia contar con el valor de tantos Heroes, que estaban à sus ordenes, de tal manera trabajò en la Iglesia, como si fuera solo, y èl fuese responsable de las costumbres, y religion de todo el mundo. Su lengua hecha organo de la sabiduria de su alma, no se olvidará de alegar deberse à sus esfuerzos el honor, y las confianzas, que mereciò, y los frutos, que fueron obras de sus palabras. Ella le representará aora como Arcediano, explicando de orden de su Obispo los dogmas de la Fè, pero con una precision, con una claridad, y con una profundidad tan grande de erudicion, que deja atonito, y fuera de si por la novedad al concurso. Aora como Escritor dictando aquella obra de los verdaderos sentimientos de la Iglesia, obra que tres veces fue arrojada à las llamas, cometiendose à la decision deste elemento las porfias obstinadas de los Hereges, y otras tantas saliò mas pura, y entera, que havia entrado. Aora como primer Maestro del Sacro Palacio, esto es, Maestro de los Maestros, y Dotor de aquellos que tienen en sus labios el deposito de las ciencias, y se resuelven como nubes en lluvias purísimas de doctrina. Aora le representará la lengua, finalmente, como primer Inquisidor de la Fè, atemorizando à unos con castigos, intimidando à otros con amenazas, persuadiendo à estos con razones, moviendo à aquellos con ruegos, y trayendo al feno de la Iglesia una infinidad de hijos rebeldes con el discreto uso de la severidad, y de la condescendencia, de la autoridad, y de las insinuaciones, de la suavidad, y del rigor. Creereis, que todos estos empeños, que llenò con tanta felicidad, no pretenda la lengua haver tenido en ellos la principal parte? Yo fino temiera que me juzgarais parcial, no dudaria decir, que las funciones que cum-

(1) 1. Reg. cap. 18. Saul percussit mille, David decem millia.

cumpliò Domingo en qualidad de Arcediano, de Escritor, de Inquisidor, y de Maestro, no huviera podido llenarlas tan dichosamente sin el socorro de una lengua tan sabia, y expedita como la fuya. Aplicando aqui aquella sentencia de los Proverbios: *Mors, & vita in manibus lingue*, (1) en la lengua de Domingo estaba la vida, y la muerte, esto es, la vida de la Fè, y la muerte de la heregia.

Visteis, Señores, una mina trabajada en un peñasco, la qual apenas siente caer en su seño una pequeña centella, rompe impetuosamente la prision, atemoriza con su trueno, destroza quanto se opone à su libertad, y arroja lejos de si con violencia las rocas, que pretendian tener siempre aprisionadas sus fuerzas? Así, pues, Domingo en su nuevo, y dificultosísimo empeño. El divino amor fue la polvora, que estaba como impaciente en la estrecha prision del corazon de nuestro Santo. Soplò el viento del divino espiritu, y prendiendo el fuego de su zelo, diò un estallido espantoso igualmente, que brillante. Espantoso, para aterrar obstinados; brillante, para iluminar dociles. Todo el fuego, que aplicò el zelo à su corazon, se abrió camino à comunicarse por la lengua, à la qual puede justamente aplicarse aquello de Isaias: *Lingua ejus quasi ignis deborans*. (2) Siendo un fuego tan abrasador, que cebandose en las verdes ramas de los pecadores, los convertia en asquas del amor sagrado. Emprende convarir quanto hace resistencia à la Religion, ò à la moralidad. Habla en los Pulpitos, y despide un diluvio de luz sobre los mas oscuros entendimientos. Arguye en los circulos, y deja sin habla los Hereges. Entrafe en medio de los pecadores los mas obstinados, los mas impios, los mas duros, y aora con discursos publicos, aora con privados, unas veces con ruegos, otras con amenazas, à estos trata con blandura, à aquellos con rigor. En las Iglesias, en las pla-

(1) Prov. cap. 18. v. 21. (2) Isai. cap. 30.